



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

PRIMER AÑO

SEGUNDA SERIE

SEXAGESIMA OCTAVA SESIÓN

Celebra en Lake Success, Nueva York, el día 17 de septiembre de 1946, a las 15 horas.

Presidente: Sr. A. GROMYKO
(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Brasil, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, México, Polonia, Reino Unido, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

55. Orden del día provisional

1. Aprobación del orden del día.
2. Telegrama dirigido al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania, el 24 de agosto de 1946 (documento S/137).¹
3. Declaración hecha por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la quincuagésima séptima reunión del Consejo de Seguridad (documento S/144).²

56. Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Creo que debemos seguir el mismo procedimiento usado anteriormente; esto es, continuar estudiando el segundo punto del orden del día y dejar para más adelante el tercer punto del orden del día provisional.

Si no hay alguna objeción, consideraré aprobada mi propuesta.

Se aprueba el segundo punto del orden del día.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tres representantes han solicitado la palabra. El

primero en mi lista es el representante de Polonia.

El Consejo de Seguridad ha decidido invitar a los representantes de la República Socialista Soviética de Ucrania y de Grecia a participar en la discusión del segundo punto del orden del día. Me permito invitarlos a ocupar su puesto a la mesa del Consejo.

El señor Manuilsky, representante de la República Socialista Soviética de Ucrania, y el señor Dendramis, representante de Grecia, ocupan sus puestos a la mesa del Consejo.

57. Discusión de la protesta de Ucrania contra Grecia (continuación)

Sr. LANGE (Polonia) (*traducido del inglés*): Desearía exponer brevemente los puntos de vista de la delegación polaca y del Gobierno de Polonia acerca del asunto que tenemos ante nosotros. Al hacerlo así, desearía en primer lugar hacer dos declaraciones con objeto de evitar todo posible mal entendido acerca de nuestra posición en el problema greco-albanés. Quiero dejar bien en claro que el pueblo y el Gobierno de Polonia tienen profunda simpatía por el pueblo de Grecia. Tenemos siempre presente su heroica lucha contra el invasor alemán en la primavera de 1941, y debo agregar que esta heroica lucha del pueblo griego fué seguida con profundo interés y simpatía por el pueblo polaco, que por entonces sufría la ocupación alemana.

Deseo agregar que sentimos la misma simpatía, no sólo por las tropas griegas que pelearon en la memorable primavera de 1941 y por el pueblo griego, que continuó la resistencia clandestinamente—como nosotros lo hiciéramos durante todo el período de la ocupación nazi—sino también por las tropas británicas que llegaron a Grecia en esa época para ayudar al pueblo griego en su lucha aislada contra la invasión alemana.

Al expresar nuestros puntos de vista sobre la cuestión sometida al Consejo por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania, queremos que se entienda

¹ Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 5, Anexo 8.

² Véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 5, Anexo 9.

que no sólo vamos a tratar el problema con profunda simpatía por el pueblo griego, sino también por la Gran Bretaña, que jugara tan importante papel en la defensa de Grecia.

El Consejo se ocupó ya de un problema similar en Londres, y creo que la posición del señor Modzelewski, representante de Polonia, nuestro Subsecretario de Relaciones Exteriores, en esas reuniones, demuestra que somos capaces de abordar el problema con un criterio amplio y sin prejuicios. Me voy a permitir leer parte de una declaración publicada en el *Journal* del Consejo de Seguridad y hecha el 4 de febrero de 1946 por el representante de Polonia, Sr. Modzelewski:

“Nadie puede negar que las tropas británicas fueron a Grecia con objeto de restablecer el orden y la paz en ese valiente país, o como el señor Bevin bien dijera ‘a restablecer la paz y el orden en una noble nación después de su gran lucha en contra del fascismo alemán e italiano.’”

El señor Modzelewski dijo en otro pasaje del mismo discurso:

“Deseo responder a esta pregunta hecha por el señor Bevin al Consejo: ‘¿Constituye la presencia de las tropas británicas en Grecia en estos momentos una amenaza a la paz del mundo?’ Mi respuesta a esa pregunta es bien clara, ‘No’. No dudo de las buenas intenciones del Gobierno británico al enviar tropas a Grecia.”

Esta fué la posición adoptada por el representante de Polonia durante las reuniones del Consejo de Seguridad en Londres. Demuestra que estábamos dispuestos a abordar el problema imparcialmente y sin ningún objetivo político especial dirigido contra ninguna de las grandes potencias implicadas en la actual situación griega.

Sin embargo, el Gobierno polaco adoptó esta posición con la esperanza de que la situación en Grecia pronto mejoraría y que las dificultades que dieron motivo a la discusión en las reuniones de la Asamblea General celebradas en Londres fueran resueltas a corto plazo. Desgraciadamente, como lo demuestra el debate que estamos celebrando, nuestras esperanzas no se han cumplido. La situación no ha mejorado. Por el contrario, está hoy peor y más complicada que en los días de los debates en Londres.

En primer lugar, figura la cuestión de los incidentes fronterizos, planteada por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania. De qué hay incidentes fronterizos no cabe duda alguna. Ambas partes interesadas, el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania y el representante de Grecia, lo admiten, y han presentado a nuestro Consejo varios memorándums y declaraciones sobre el particular.

En una de estas declaraciones, sometida por el representante de la República Socialista de Ucrania, encontramos algunas estadísticas sobre el número de incidentes fronterizos ocurridos durante la primera mitad de este año, con las

siguientes cifras que aparecen en la página 13 de dicho memorándum¹:

“En los meses de enero, febrero y marzo de este año, hubo ocho incidentes; en los meses de abril y mayo de este año, quince; y en los meses de junio y julio, veintiséis incidentes.”

Estas cifras indican que la situación empeora, y basados en ellas podemos decir que estamos en presencia de una situación seria que no puede ser descartada con ligereza por el Consejo.

El problema que debemos resolver es el siguiente: ¿qué significado e interpretación debe darse a estos incidentes, admitidos por ambas partes? La tesis presentada por el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania mantiene que estos incidentes se relacionan con la situación interna de Grecia; es decir, con el dominio de fuerzas monárquicas fascistas y semifascistas que, con objeto de afianzar su poder en Grecia, buscan complicaciones internacionales y quieren preparar una atmósfera lo suficientemente tensa como para encontrar apoyo a sus reivindicaciones fronterizas, reivindicaciones que les ganarán, por parte del pueblo griego, simpatías a las que de otra manera, en circunstancias normales y pacíficas, no podrían aspirar.

Nuestro estudio de los hechos da bastante fuerza a esta tesis. Hay, en efecto, en la situación interna de Grecia varios factores que nos parecen muy alarmantes.

No estamos interesados en los asuntos internos de Grecia, siempre que sean asuntos puramente internos de ese país. Sin embargo, a nuestro juicio, el problema que tenemos por delante es, en cierto sentido, similar al problema de España, donde el desarrollo de fuerzas internas fascistas y reaccionarias conduce también a una política exterior de expansión, apoyada por toda clase de maniobras irresponsables que pueden fácilmente poner en peligro la paz en esa parte de Europa.

He aquí cuales son los factores en la situación interna de Grecia que nos parecen bastante alarmantes:

Primero, la participación de colaboradores nazis en la presente administración y en la policía del Gobierno griego. Es verdad que en muchos países hubo personas y aun grupos organizados que colaboraron con los invasores nazis. Tales grupos existieron en Francia, Bélgica, Holanda y Noruega. Pero lo que sucedió en estos países fué que después de la liberación se eliminó inmediatamente a dichos grupos de toda participación en asuntos políticos, y se procesó a sus elementos por traición a la patria. En Grecia, sin embargo, parece que hay un gran número, podría decir un número demasiado grande, de personas que colaboraron con los alemanes y que no sólo son respetadas, sino que cooperan actualmente con el Gobierno. Tengo aquí en mis manos una lista completa de miembros del parlamento y de otros altos funcionarios que colaboraron con los nazis. No molestaré al Consejo leyendo la lista completa; está a la disposición de cualquier miembro que desee consultarla.

¹ Memorándum distribuido privadamente y no publicado.

Desearía agregar que hasta los miembros del Parlamento británico cuyos nombres se mencionaron aquí muchas veces durante las discusiones de la situación en Grecia, han atestigüado que hay ex colaboradores que desempeñan un papel importante en el Gobierno y especialmente en la gendarmería del presente régimen griego. Consideramos que este es un asunto de importancia internacional exactamente por la misma razón que consideramos que lo es la actitud del Gobierno de Franco en España al dar asilo a nazis y alemanes.

Hay otro punto que nos llama la atención y que también consideramos alarmante: la destrucción, bajo el régimen griego actual, del movimiento sindicalista libre. Sabemos que la destrucción de los movimientos obreros es parte inseparable de cualquier régimen fascista o semifascista, y que hay mucha semejanza entre lo que sucede ahora con los sindicatos en Grecia y lo que les sucediera en Italia bajo Mussolini, en Alemania bajo Hitler o en España bajo Franco.

En el curso de los debates en este Consejo se han expresado ciertas dudas sobre los hechos relacionados con la situación de los sindicatos en Grecia. Creo que estas dudas pueden quedar disipadas ahora que la Federación Sindical Mundial ha sometido a nuestra consideración una declaración sobre la situación del movimiento sindical en Grecia. El señor Saillant, Secretario de la Federación Sindical Mundial, me presentó ayer esta declaración; sin embargo, como ésta no es una organización gubernamental, considero más apropiado distribuir esta declaración a los miembros del Consejo en mi calidad de representante de Polonia. El documento de referencia se distribuye en este momento.

Sólo quiero leer dos pasajes de la carta que me ha dirigido el señor Saillant. Uno de ellos dice lo siguiente:

“El Consejo de Seguridad no dejará de notar que, de todos los países que han estado en guerra con Alemania y sus satélites, Grecia es el único que hoy en día no garantiza los derechos de los sindicatos y las libertades sociales que las demás naciones democráticas y victoriosas conceden a sus trabajadores. Se deben recalcar dos puntos: en los países que fueron enemigos, aparte Alemania, los sindicatos se han desarrollado y han garantizado a los trabajadores derechos sociales de que no gozan los trabajadores griegos. En Alemania, el Consejo de Control Interaliado garantiza a los nuevos sindicatos alemanes, en cada una de las zonas ocupadas, más libertad de organización sindical de la que el Gobierno griego otorga a los trabajadores que desean organizarse libremente. Probablemente el Consejo de Seguridad prestará atención especial al hecho de que, después de los esfuerzos hechos primero por el Congreso de Sindicatos británicos y más tarde por la Federación Sindical Mundial, se habría alcanzado en Grecia cierta unificación sindical y pacificación social que tendía a garantizar los derechos sociales y las libertades sindicales de los obreros griegos.

“Esta labor habría sido realizada en el mes de febrero de 1945 por Sir Walter Citrine en nombre de los sindicatos británicos y continuada por la Federación Sindical Mundial en cooperación con los sindicatos británicos, franceses y soviéticos. Pero ahora el Gobierno griego actual le ha puesto objeciones.”

Otro pasaje de la misma nota dice lo siguiente:

“Lo que un Gobierno considerara obra útil es destruído por otro, que no ha respetado la garantía internacional dada por la Federación Sindical Mundial sobre el resurgimiento de la CGT helénica y que, asimismo, ha vulnerado el derecho de los obreros a organizarse al disolver la CGT electa y reemplazarla por una comisión cuyo nombramiento y requisitos como miembro de la misma fueran fijados por decisión gubernamental. Uno se pregunta qué pasaría si semejante procedimiento fuera puesto en vigor en Polonia, Francia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Gran Bretaña o los Estados Unidos de América.

La Federación Sindical Mundial espera que las complicaciones sociales en Grecia no causen ninguna disensión en las relaciones entre naciones y hagan precaria en los Balcanes la victoria de las democracias y el resurgimiento de los pueblos balcánicos hacia el progreso y la libertad social.

Por esta esperanza, señor Presidente, confiamos que el Consejo de Seguridad considere oportuno efectuar una investigación sobre las infracciones de los derechos democráticos efectuadas, en Grecia, que son también infracciones a la paz y seguridad internacionales.”

El tercer asunto que nos alarma es la cuestión del terrorismo interno contra quienes se oponen a la restauración monárquica. Ya se han discutido aquí las elecciones griegas de marzo último y el plebiscito reciente. No quiero entrar en detalles sobre estas controversias, porque ya han sido consideradas por otros miembros y representantes de este Consejo.

Sólo hay un punto que quiero comentar brevemente. Hubo una comisión aliada que observó y siguió las elecciones griegas y cuyo veredicto se ha invocado. No quiero criticar el trabajo de esta comisión, la cuestión del recuento de votos y otras; pero, no obstante, hay dos puntos que quiero plantear. Uno, de importancia técnica menor, es un punto que hasta esta misma comisión reconoció que había sido tratado muy descuidadamente en las elecciones griegas: la cuestión de los registros electorales.

En segundo lugar, la cuestión esencial no es que los votos hayan sido contados honestamente o no, sino que las elecciones fueron precedidas por una situación tal de constante terror policiaco, de supresión de adversarios políticos y de otras cosas por el estilo, que bastan de por sí para que los resultados sean dudosos.

Pero no quiero extenderme más en el estudio de este problema, porque no me parece el más importante. Lo que debe preocuparnos aquí es lo que sucede actualmente. Y sobre lo que sucede en este momento tenemos el testimonio que en-

vían todos los días desde Grecia los corresponsales extranjeros que observan la situación en ese país. Podría presentar a Vds. un vasto archivo de estos testimonios, pero sólo he elegido uno, un artículo aparecido hoy en el *Daily News* de Nueva York. Firma este artículo, fechado ayer 16 de septiembre en Atenas, Robert Conway, corresponsal de dicho diario. Hay algunos pasajes sobre los que quiero llamar la atención de Vds., por ejemplo:

"El ejército y gendarmería del Gobierno griego han declarado guerra sin cuartel a miles de mujeres y niños, en un desesperado esfuerzo para detener la rebelión creciente y eliminar no sólo a los comunistas, sino a todos los elementos democráticos, liberales y republicanos. Que así ocurre lo atestiguan la evidencia de los hechos y muchas afirmaciones oficiales en este sentido, recogidas por el autor en un viaje de siete días en 'jeep' desde Atenas a las fronteras de Yugoslavia y Bulgaria . . .

En la lucha por rendir por hambre a todos los antimonárquicos, no sólo los gendarmes del ejército griego y los funcionarios civiles, sino también bandas realistas compuestas de ex-colaboradores nazis usan sin escrúpulo tanto los alimentos, camiones, zapatos y vestidos que la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas ha enviado allí para distribuir entre el pueblo, como los aeroplanos que dicha Administración destina a la lucha contra el paludismo.

Además, la evidencia de repetidas declaraciones de las autoridades griegas en pueblo tras pueblo, demuestra que el reciente plebiscito que dió al rey una victoria del sesenta y ocho por ciento no fué llevado a cabo en la forma debida.

No sólo los comunistas, sino los demócratas, socialistas, liberales y republicanos fueron privados del derecho a voto. Algunos se vieron forzados a huir a las montañas antes de las elecciones, mientras otros vivían en distritos donde nunca se efectuara un escrutinio.

La mayoría de ellos fueron intimidados y aterrorizados al declarar los oficiales del ejército griego a los habitantes que sólo aquellos que votaran por el rey podrían evitar que se los calificara de comunistas.

Un oficial superior del servicio secreto nos dijo a dos corresponsales americanos y a mí: 'Esta es una situación intolerable que obliga a todos aquellos forzados a huir, sean o no comunistas, a pelear en defensa propia, mientras que la campaña atroz contra mujeres y niños agrava constantemente las cosas'.

Continuamente nos encontramos con camiones de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas o donados por estadounidenses para transportar materiales de socorro, que habían sido requisados para llevarse poblaciones enteras de aldeas o pueblos de los que todos los hombres útiles habían ya huído. Oficiales del ejército y gendarmes proporcionaron cifras sobre muchos de esos pueblos, cifras que variaban entre 30 y 265 personas detenidas de una sola redada . . .

Tres altos funcionarios de la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas nos revelaron que el veinticinco por ciento de los camiones de la Administración había sido confiscado por las pandillas terroristas monárquicas con la aprobación de los gendarmes y usados para trasladar prisioneros o para organizar redadas de terroristas que frecuentemente concluían en torturas y ejecuciones de comunistas u otros sospechosos de inclinaciones democráticas.

Los funcionarios que hicieron estas declaraciones son los señores George H. Gardner, director en Tesalia; Frederick West, jefe de la campaña antipalúdica y George H. Chapman, encargado británico del servicio de distribución.

Nos dijeron también cómo los aeroplanos destinados a combatir el paludismo habían sido usados por el Gobierno para localizar el paradero de los fugitivos en los cerros para que las bandas monárquicas los pudieran perseguir.

Mis compañeros y yo disponemos de documentación detallada para probar cada declaración de este artículo."

Este es sólo un ejemplo tomado al azar. Sólo quiero agregar que el propietario del diario que los publicó, el *Daily News* de Nueva York, no es un miembro del EAM, ni un agente de publicidad del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Estos hechos no pueden menos de provocar gran inquietud y alarma en nuestra delegación y nuestro Gobierno, porque vemos aquí todas las fuerzas de un nuevo régimen fascista en formación, y sabemos demasiado por la historia de esta guerra y la de los años que la precedieron, que el fascismo conduce forzosamente a dificultades y conflictos internacionales. No quiero que se me entienda mal. No quiero que se me interprete equivocadamente y que se piense que creo que las fuerzas británicas en Grecia son por sí mismas un elemento que causa dificultades y conflictos internacionales. Estamos muy lejos de creerlo así. Como nuestros representantes dijieran muy claramente en Londres, no imputamos tales intenciones al Gobierno británico. Pero estamos bien convencidos de que el apoyo unilateral dado a los monárquicos griegos y elementos fascistas ha llegado a ser indirectamente un peligro para la paz en los Balcanes, porque va en apoyo de los elementos más inescrupulosos y políticamente más irresponsables, que han de aprovecharse de él para sus propios fines y para fines que ponen en peligro la paz en los Balcanes.

Esta no es la primera vez que tal cosa sucede. Recordamos el período anterior a la guerra, en que ciertos gobiernos apoyaron a elementos fascistas irresponsables en Italia y Alemania y con ese apoyo acabaron por poner en peligro la paz de Europa.

Los Gobiernos que en Munich, por ejemplo, apoyaron a los nazis, y los que antes de ello apoyaron a Mussolini, lo hicieron no con el propósito de crear un conflicto internacional, sino con el propósito absolutamente contrario.

El señor Chamberlain, en Munich, creyó sinceramente que había salvado la paz del mundo, pero el mismo hecho de haber apoyado a inescrupulosos e irresponsables elementos fascistas nos llevó al resultado más desastroso.

En vista de esta situación, que consideramos seria, nos sorprende el deseo de varios miembros de este Consejo de descartar esta cuestión a la ligera. Con respecto a este deseo, desearía someter al Consejo las siguientes consideraciones.

Admito que los representantes puedan diferir hasta cierto punto en la interpretación de los hechos que nos ocupan y de su significado, pero los hechos son, por cierto, demasiado serios para que se justifique el tratarlos con una ligereza tal que conduzca a descartar sencillamente el caso. Nos sorprende particularmente que sea el representante de Australia el que haya tomado esta posición, ya que en las reuniones previas de este Consejo apoyó constantemente el principio de que hay que investigar cuidadosamente siempre las declaraciones fundadas en hechos concretos. En varias reuniones anteriores, la delegación polaca estuvo plenamente a favor de la posición tomada por el representante de Australia y apoyó, conjuntamente con él, este punto de vista. Aun lo apoyamos, y lamentamos, por tanto, que el representante de Australia lo haya abandonado y que su posición no haya podido resistir la prueba del oportunismo político.

Consideramos que el que se descarte así el caso podría resultar muy perjudicial y, particularmente, quebrantar la confianza que las naciones pequeñas tengan en el Consejo de Seguridad, ya que dejaría en ellas serias dudas sobre si el Consejo trata sus asuntos de buena fe y con espíritu objetivo, o si los considera con espíritu de oportunismo político por lo que se refiere a concesiones a las grandes potencias.

Por consiguiente, deseo urgir muy seriamente a este Consejo, en nombre de la delegación polaca, a que no tome una medida tan precipitada y no rechace el caso.

¿Qué solución proponemos? Creo que a la larga se encontrará una solución, la única capaz de resolver el problema permanentemente: dejar que el pueblo griego se encargue de sus propios asuntos. Me alegra saber que, en el fondo, el Gobierno del Reino Unido está de acuerdo con esta solución. En el curso de la discusión de la cuestión griega realizada en Londres, el 4 de febrero de 1946, el señor Bevin dijo:

“En lo referente a Grecia, tan pronto como hayamos cumplido las obligaciones que tenemos con el Gobierno griego, nuestras tropas serán evacuadas y no podrán ser acusadas de constituir un motivo de amenaza o de causar dificultad alguna a ningún otro país.”

También es motivo de satisfacción para mí el haber encontrado una declaración del señor Tsaldaris, actual Primer Ministro de Grecia, quien manifestó el 5 de septiembre, según *The New York Times* del 6 de septiembre, que el Gobierno griego, que había invitado tropas británicas a permanecer en Grecia, no consideraba ya necesaria la presencia de tales tropas en el país.

Permítaseme citar unas cuantas frases de la

declaración hecha por el Primer Ministro de Grecia.

“El Primer Ministro declaró hoy que la evacuación de las tropas británicas de Grecia es enteramente una cuestión del Gobierno británico, al que corresponde decidirla y no es de nuestra incumbencia. ‘El que las tropas se queden o se vayan lo decidirán los ingleses por las razones que tengan, no los griegos’, declaró el Primer Ministro Tsaldaris en una conferencia de prensa realizada aquí.”

Creo que la evacuación de las tropas británicas, resolverá a la larga el problema griego o, en todo caso, lo reducirá a sus verdaderas proporciones de cuestión puramente interna.

Al expresar esta opinión desearía también invocar el testimonio del señor Sumner Welles, autoridad en asuntos internacionales, quien, el 10 de abril de este año, escribió en el *Herald Tribune* de Nueva York, lo siguiente:

“El Consejo de Seguridad se reúne en estos momentos. La crisis que surge ahora en Grecia es evidentemente una situación que puede conducir a una disensión internacional o dar motivo a una disputa como la que se contempla en el Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas. En virtud de las disposiciones del Artículo 35, cualquier Estado puede llamar la atención del Consejo hacia una situación de esta naturaleza. Si estallara una nueva guerra civil en Grecia, existiría la trágica posibilidad de que esa guerra amenazara la paz del mundo de la misma forma que la amenazó en 1936 la guerra civil española. El Consejo de Seguridad no debe dar por terminada su sesión hasta haber examinado a fondo la situación de Grecia.

El Consejo de Seguridad debe sentar un precedente saludable, disponiendo en este caso que se retiren las fuerzas británicas de ocupación y que las Naciones Unidas asuman la responsabilidad de proteger los justos derechos del pueblo griego. En todos los casos análogos deberían tomarse medidas semejantes.”

Esta propuesta me parece muy razonable. No obstante, comprendo que no pueda ponerse en práctica inmediatamente y que para que ello se necesite que transcurra un plazo más largo de negociaciones entre las potencias y de actividad por parte de nuestra Organización. Debemos hacer algo inmediatamente, algo que impida en este mismo momento el peligro de un conflicto internacional en los Balcanes. Me parece que la resolución presentada por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que pide mucho menos de lo que propone el señor Sumner Welles, por ejemplo, contiene el medio de evitar un conflicto internacional inmediato. Recordarán Vds. que la resolución pide, esencialmente, sólo dos cosas: primero, que el Gobierno griego deje de considerarse en estado de guerra con Albania y segundo, que se suspenda la persecución de las minorías nacionales. Creo que éstas son exigencias muy moderadas y modestas y que no van tan lejos como otros proyectos—el que acabo de leer, por ejemplo—;

creo también que nuestro Consejo debe adoptarlas en esta forma o en otra semejante.

Antes de terminar de exponer la posición de nuestro Gobierno en este asunto, desearía hacer una petición al Consejo: que no enfoque el problema griego con el espíritu que ha presidido en Munich. Ya me he referido a la experiencia de Munich al referirme a la política de apoyo a inescrupulosos e irresponsables elementos fascistas. Otros representantes han hablado ya aquí de la reaparición de las sombras de Munich, y se ha expresado la duda de que esas sombras no vuelvan a proyectarse hoy sobre el panorama internacional. Desearía poder decir que no es ese el caso. Desgraciadamente nosotros los polacos no podemos decirlo porque las sombras de Munich todavía se ciernen directamente sobre nosotros. Recientemente se ha propuesto que cedamos especialmente la región industrial de Silesia a Alemania y que de esta forma dotemos a una Alemania reaccionaria, que no se ha regenerado aún, de un arsenal con que poder preparar una nueva guerra de conquista contra las naciones de la Europa oriental. El espíritu y las sombras de Munich se proyectan amenazadores sobre las fronteras de nuestro país. Recordamos demasiado bien la triste experiencia de Checoslovaquia, nuestra nación hermana, que en 1938 se sometió al espíritu de Munich y al hacerlo así perdió su propia independencia, así como nuestra independencia y la paz de Europa. Nosotros no nos someteremos. Nuestra respuesta a este espíritu de Munich, es hoy el mismo "no" decidido con que nos opusimos a ese espíritu el 10 de septiembre de 1939.

Deseo formular una solicitud muy importante a este Consejo. La solicitud es: cuando estudien el caso de Grecia, sea cual sea la decisión que adopten, no se dejen guiar por el espíritu de Munich. Es otro el espíritu por el que desearía que se guiara este Consejo: el espíritu de Dumbarton Oaks, el espíritu de San Francisco, el espíritu de unidad de todas las Naciones Unidas, unidad forjada en una guerra contra el fascismo y no en una política de defensa y apoyo de la política fascista. Es el espíritu que ha creado nuestra organización y que espero que nos guíe; y en ese caso, cualquiera que sea la decisión a que llegemos, dará más vigor a las Naciones Unidas como organización destinada a mantener la paz y seguridad internacionales.

Sr. MANUILSKY (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Antes de referirme a las objeciones de aquellos de mis oponentes que han criticado los discursos de la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania, me parece conveniente recordar un episodio de no escasa importancia en la discusión total de la cuestión griega. Al dirigir el Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, con fecha 24 de agosto, su declaración al Consejo de Seguridad, el jefe del actual Gobierno griego, señor Tsaldaris, hizo una declaración a los representantes de la prensa en París en el sentido de que la cuestión planteada por la República

Socialista Soviética de Ucrania, no era una controversia entre Ucrania y Grecia, sino una disputa entre Gran Bretaña y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Tal declaración en labios del señor Tsaldaris es completamente comprensible. Conviene al señor Tsaldaris evadir la responsabilidad de todo cuanto los elementos monárquicos griegos han perpetrado en Grecia y descargarla sobre las autoridades británicas. También, para crear una desviación política, conviene al señor Tsaldaris tratar de agravar las relaciones existentes entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Gran Bretaña. Pero lo que no comprendemos es por qué el representante del Reino Unido ha tomado parte en la maniobra del señor Tsaldaris, apareciendo en el papel de *alter ego* de los elementos extremistas monárquicos griegos y obligando, por consiguiente, a la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania a inmiscuirse en una controversia, no sólo contra la delegación griega, sino también contra Sir Alexander Cadogan. Tales tácticas del representante del Reino Unido no contribuirán seguramente a ese espíritu de cooperación que es necesario para el éxito de la Conferencia de la Paz de París.

El representante del Reino Unido continúa negando el hecho, que es evidente para todo el mundo, de la intervención del Gobierno de Gran Bretaña en los asuntos internos de Grecia.

¿Negará el representante del Reino Unido el hecho de que el Ministro de Guerra, Mavromichalis, y el jefe de la Misión Militar Británica en Grecia, General Rollins, procedieron en mayo de 1946 a una depuración del cuerpo de oficiales griegos, dejando en servicio activo sólo a monárquicos extremistas, miembros de la organización militar fascista secreta *San i Ran*, y que esta depuración fué llevada a cabo por el Consejo Supremo de Guerra, compuesto por los principales ministros de Grecia, el jefe del Estado Mayor y el de la Misión Militar Británica?

En prueba de ello la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania se atreve a citar, no a la prensa democrática, sino a un diario de la derecha, *Kathemerina*, que, el 5 de mayo de 1946, dijo:

"El Ministro de Guerra se ocupará de la depuración del cuerpo de oficiales, y el proyecto de decisión se formulará previo acuerdo con la Misión Militar Británica."

¿Negará el representante del Reino Unido el hecho de que, el 27 de mayo, tuvo lugar una interpelación en el Parlamento griego a este respecto y que el diputado monárquico Bakopoulos, al apoyar esta interpelación, dijo lo siguiente:

"Corren rumores de que elementos extranjeros, colocados por encima del Parlamento, han influido en la depuración del ejército?"

Que el representante de Grecia trate de refutar la noticia publicada en el diario griego *Nea* del 30 de mayo, en el que se anunció que los círculos británicos de Atenas habían declarado que:

"El Parlamento griego, aun cuando puede decidir lo que desee, debe tomar en cuenta,

sin embargo, la opinión del jefe de la Misión Militar Británica."

¿Es o no verdad que el Almirante Sakelariou, diputado monárquico, al hablar a favor de la depuración del ejército, declaró el 4 de junio en el Parlamento que "nuestros asuntos nacionales o internos no tienen por centro Atenas, sino Londres y Washington"?

¿Es o no verdad que el Ministro de Guerra informó el 11 de junio al Parlamento que "mientras no vivamos un período pacífico, sino de transición como el que vivimos, es necesario que las leyes militares griegas tengan la sanción de la Misión Militar Británica, la cual mantiene al Gobierno de su país al corriente de la medida en que Grecia necesita de la ayuda británica"?

Juzguen ustedes mismos quién tiene razón, si la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania o el representante griego y el representante del Reino Unido que lo apoya.

El representante del Reino Unido ha afirmado, además, que las autoridades militares británicas no tienen nada que ver con las expediciones punitivas enviadas por el Gobierno griego contra los elementos democráticos. Acaloradamente ha calificado tal suposición de calumnia. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania se permite presentar a la consideración de Sir Alexander Cadogan el periódico *Vradini*, órgano al servicio del señor Tsaldaris. En primera plana de la edición del 6 de agosto de 1946, aparecen algunas fotografías: por un lado tanques y vehículos blindados concentrados para un ataque contra los elementos democráticos del Monte Olimpo; por el otro un grupo de oficiales entre los cuales se puede distinguir al Ministro del Interior, Spiro Theotokis, figura bastante conocida, así como al ayudante del Jefe de la Misión Militar Británica. En la misma edición el artículo editorial hace referencia a una declaración formulada por el ayudante del Jefe de la Misión Militar Británica, señor Ringan, que al observar la marcha de las operaciones, dice:

"Se nos dió ocasión de enterarnos de lo que el ejército griego ha aprendido, y debemos confesar que los resultados nos parecieron sorprendentes."

Si esto es una calumnia, entonces Sir Alexander Cadogan debería entablar proceso por calumnias el señor Tsaldaris y su periódico.

El representante del Reino Unido ha tratado de explicar al Consejo de Seguridad las razones de la ejecución de Irene Jini. La delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania deplora sinceramente que el representante del Reino Unido haya asumido esta tarea, en vez de dejar que los mismos monárquicos griegos rindieran cuenta al Consejo de Seguridad de tan infortunado acto. Nunca se había ejecutado en Grecia a una mujer. Esta es la primera vez en la historia de Grecia que se haya fusilado a una mujer. ¿Cuál es el motivo? Se nos ha dicho aquí que sus dos hermanos estaban vinculados a Bulgaria. ¿Pero es éste acaso un motivo para ejecutar a la muchacha? Se ha invocado también el hecho de que ella era búlgara de nacionalidad. ¿Y es ésa razón para fusilarla? De todas las

versiones del hecho dadas por Sir Alexander Cadogan la única correcta es que Irene Jini era oriunda de Macedonia. Permítaseme preguntar, sin embargo, desde cuándo se han restablecido, para combatir a los eslavos, los métodos de exterminio empleados por los bárbaros alemanes al invadir su territorio.

Es bien sabido que en el pasado, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia, se dividieron a Macedonia. La aspiración de los macedonios a la unidad es tan justa y legítima como lo fué, en los tiempos de Mazzini y Garibaldi, la de Italia. Por una razón u otra no se puede plantear la cuestión de la unidad de Macedonia, pero tan criminal es fusilar a los que aspiran a la unidad de su país, como fuera criminal el fusilamiento por los alemanes de los habitantes de Alsacia y Lorena que aspiraban a la unión con Francia.

No es posible leer sin emoción las palabras pronunciadas por esta joven de veinticuatro años ante la Corte de Yanitsa:

"A menudo miré a la muerte en la cara al pelear contra los enemigos de mi patria y los bárbaros de la Gestapo, pero no esperaba que un tribunal griego me condenara a muerte veintidós meses después de haber sido expulsados de mi país los invasores fascistas."

Aun si no dispusiéramos de otros documentos sobre la persecución de minorías nacionales en Grecia, ese ejemplo solo bastaría para demostrar la atmósfera hostil que reina en Grecia con respecto a las minorías nacionales.

En su discurso, el representante griego hizo alusión a la declaración del gran búlgaro Dimitrov, que en 1943 denunció sin ambages la política de la camarilla búlgara encabezada por el Primer Ministro Filov, dando un ejemplo de cómo combatir a un gobierno reaccionario de su propio país si éste viola los derechos de otros pueblos.

La vieja Bulgaria no existe. Hay una nueva Bulgaria democrática, con estadistas como Dimitrov, que en el proceso de Leipzig defendiera con tal valentía a la humanidad de los agresores que comenzaban entonces a levantar cabeza. Ahora, en prueba de agradecimiento, los extremistas monárquicos de Grecia asestan sus golpes contra la nueva Bulgaria democrática, que defendiera a Grecia en la hora oscura de la ocupación italo-alemana. Los monárquicos griegos quieren privar a esta nueva Bulgaria democrática de sus antiguos territorios.

En la Macedonia griega, que aportó seis mil guerrilleros a la lucha contra los alemanes, llaman búlgaros a todos los que combatieron contra los alemanes. Los agresivos elementos monárquicos los persiguen y exterminan mientras, por otro lado, tratan con todo género de contemplaciones a los Comitadjis, que, aunque colaboraron con los invasores alemanes, votaron a favor de la monarquía el 31 de marzo.

Basta para mostrar la forma en que se trata en Grecia a las minorías macedonias, el hecho de que el 23 de abril de 1946, en el pueblo de Kastoria, el diputado monárquico griego Iliadis escribiera en su diario lo siguiente:

"Eslavófilos, recordad que os vigilamos y

que el día en que saldemos cuentas con vosotros no está lejano . . .

¡Si no votáis por nosotros los monárquicos griegos, seréis declarados autonomistas búlgaros y, entonces, pobres de vosotros!”

Y el infortunio realmente cayó sobre los macedonios. Sólo de la aldea de Tikhio los adversarios se llevaron dos mil cabezas de ganado, siendo saqueadas las casas, con excepción de aquellas habitadas por los Comitadjis que colaboraron con los alemanes, pero que tuvieron buen cuidado de poner en sus fachadas letreros que decían: “¡Viva la monarquía!”

Lemas inhumanamente brutales como el que se encuentra en el diario *Eleftheria*, del 23 de abril de 1946, ¿no son realmente característicos de la política de discriminación del Gobierno actual de Grecia? Ese diario dijo:

“En la frontera norte de Grecia viven los sudetes de la tercera guerra mundial: los macedonios eslavos. Si Grecia no se libra de ellos, la tercera guerra mundial comenzará en las fronteras griegas . . . ¡Ojalá todos ellos, hasta el último, salgan de Grecia . . .!”

Juzguen Vds. mismos si la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania tiene razón al dar parte al Consejo de Seguridad de la persecución de las minorías nacionales en Grecia.

La delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania, al referirse a las declaraciones de eminentes estadistas griegos de distintos partidos políticos, cumpliendo con su obligación de Miembro de las Naciones Unidas, ha advertido al Gobierno de la Gran Bretaña e informado al Consejo de Seguridad, que la realización del plebiscito bajo la presión del Gobierno británico, en presencia de tropas británicas y ante el desenfreno de las pandillas monárquicas extremistas, no conduce a la paz en Grecia; sino que, por el contrario, agrava y complica aún más la situación en ese país. El Dr. Lange ha citado hoy día al periódico *Daily News*. El *Herald Tribune* de Nueva York, que defiende, no la posición de la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania en la cuestión griega, sino la del Gobierno de los Estados Unidos de América, publica, el 16 de septiembre de 1946, un despacho de Grecia del que se desprende que en el distrito del Monte Olimpo los monárquicos griegos efectúan, noche y día, operaciones militares, y que miles de mujeres y niños, cuyos parientes han huído a las montañas para librarse del terror monárquico, son encarcelados y expulsados a las islas, en tanto que las pandillas de los bandidos monárquicos extremistas Sourlas y Kalambahkis asesinan a la pacífica población.

Sólo voy a citar un corto extracto de este despacho:

“El Gobierno, además, ha sancionado por lo menos las actividades de dos grandes grupos de bandidos. Uno está dirigido por un bandido barbudo, Spyros Sourlas, cuya cabeza fuera puesta a precio una vez, por robo y asesinato; el otro, por Spyros Kalambalikis. Un funcionario consular británico nos dijo que Kalambalikis es un ex agente de la Gesta-

po por cuya cabeza se ofrecían aún 5.000.000 de dracmas a causa de sus actividades colaboracionistas.

Sin embargo, estos dos hombres gozan hoy de completa inmunidad y, proclamando lemas monárquicos, aterrorizan y matan. Con regularidad puede vérselos en los cafés de Volos y Larissa y vérselos utilizar, también regularmente, los camiones prestados al Gobierno por la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas.”

Las clases dirigentes de Grecia entregan al pueblo a las compasivas misericordias de esa clase de gente.

Juzguen Vds. mismos quién tiene la razón, si el delegado de la República Socialista Soviética de Ucrania o los que hablan de la falta de fundamento de la declaración de ésta.

Para justificar su voto contra la admisión de Albania en las Naciones Unidas, el representante del Reino Unido no pudo encontrar otro argumento que el hecho de que los invasores italianos hubieran tratado de arrastrar a los albaneses a la guerra contra Grecia. De acuerdo a ese argumento, todo lo que hiciera el pueblo de Albania por la causa común de las Naciones Unidas y sobre lo que se expresaran en términos tan elogiosos los dirigentes políticos y militares de las naciones aliadas, no significa nada. En opinión del representante del Reino Unido, Albania no debe ser admitida a las Naciones Unidas. Muy bien: ¿e Italia, entonces? ¿Se cerrarán acaso las puertas de las Naciones Unidas a Italia, que el 7 de abril de 1939 atacó a Albania, cuando las grandes potencias que dirigían la Sociedad de Naciones no movieron un dedo para defender al pueblo de Albania de esa agresión; a Italia, al lado de la Alemania hitlerista y del Japón en el Eje? Es bien sabido que después que se firme la paz, Italia será admitida a las Naciones Unidas.

Se ha intentado hacer ingresar a éstas a Estados como Portugal, cuyo régimen político está en evidente conflicto con la Carta de las Naciones Unidas.

Hay algunos Estados, Miembros de las Naciones Unidas, cuya neutralidad, benévola para con Alemania, causó mayor daño a las Naciones Unidas que, por ejemplo, la declaración de guerra hecha por Bulgaria a los Estados Unidos de América y Gran Bretaña.

En las Naciones Unidas hay Estados cuyas actividades con respecto a la Carta de las Naciones Unidas provocan justificados reproches de parte de los pueblos de las colonias y de los que, de acuerdo con el párrafo 2 del Artículo 1 de la Carta, aspiran a disponer libremente de sí mismos, y de acuerdo al Artículo 76, aspiran a la independencia política.

No cabe duda que la no admisión de Albania en las Naciones Unidas es fruto de una política discriminatoria para con este país que, en realidad, estimula a los agresivos elementos monárquicos de Grecia a provocar incidentes fronterizos capaces de producir un conflicto armado en esta parte de Europa.

Se produciría una situación aun peor si el

Consejo de Seguridad pasara por alto la cuestión planteada por la delegación de la República Socialista Soviética de Ucrania y no tomara decisión alguna, como lo ha recomendado el representante de Australia, al que los demás representantes parecen listos a apoyar. No puede haber sino una solución a la situación producida, y esa solución es que el Consejo de Seguridad apruebe la resolución propuesta por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y apoyada por la delegación del Gobierno de la República Socialista Soviética de Ucrania.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): Durante los debates desarrollados en el curso de varios días, me he limitado a refutar todos los alegatos que, voluntaria o involuntariamente, dejaban entrever una gran confusión de ideas en nuestros acusadores acerca de la situación verdadera en que se encuentra mi país. He citado hechos, documentos auténticos, testimonios de las mismas personas a quienes se atribuyeran declaraciones erróneas. El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania ha recurrido a los medios más extraordinarios para refutar la validez de los argumentos presentados tanto por los otros miembros del Consejo como por mí mismo. Al repetir un día lo que dijera la víspera, parece haberse empeñado en transformar esta alta asamblea en un tribunal de provincia. El representante de Polonia ha repetido hoy diversos argumentos expuestos antes por otros representantes y que ya estaban refutados de antemano. Nos ha leído, por ejemplo, los pasajes de una correspondencia dirigida a un diario. Yo no voy a emplear el mismo método: les ahorraré la lectura de la correspondencia, los discursos y los telegramas de millares de polacos que han combatido heroicamente en todos los frentes aliados y que, protestando contra el régimen actual de su país, prefieren vivir en el destierro antes que volver a su patria.

Deploro que el representante de Polonia haya citado el artículo del señor Sumner Welles en una forma que desfigura el espíritu con que fuera escrito. En este artículo el señor Sumner Welles habla precisamente de la campaña de la prensa soviética contra las elecciones en Grecia y del mentís que a esas profecías han dado los hechos.

Las citas del representante de la República Socialista Soviética de Ucrania están precisamente tomadas del pasaje en el cual el señor Sumner Welles habla del apoyo recibido por los anarco-comunistas albaneses y búlgaros para fomentar la confusión.

He tomado nota del despacho del *Daily News* de hoy. Me ha hecho sentir verdadero orgullo por mi país. En el momento en que se ve asaltado por innumerables fuerzas tenebrosas que amenazan su independencia y su integridad, Grecia se siente tan fuerte en su derecho, que mantiene intactas todas las libertades democráticas, hasta la de permitir la comunicación de imposturas absolutamente infundadas.

Los representantes de Polonia y de la República Socialista Soviética de Ucrania han citado

una pretendida declaración del señor Tsaldaris, desmentida luego, pero han pasado por alto mi declaración de que las tropas británicas se encuentran en Grecia a petición de todos los partidos políticos.

Creo inútil responder a los alegatos del representante polaco con respecto a los oficiales calificados de colaboradores. Nuestros oficiales y nuestros soldados han demostrado en todos los frentes de combate que saben defender el honor de su país.

Por lo que respecta al movimiento obrero en Grecia, he dejado hoy sobre esta mesa del Consejo un memorándum que constituye una amplia exposición de la situación de dicho movimiento. La mejor respuesta que pueda darse a las afirmaciones del señor Saillant es la siguiente carta de la Confederación Nacional de Trabajadores de Grecia, que representa a 430.000 trabajadores, dirigida al Consejo de Seguridad:

“En nombre de los trabajadores de Grecia, que constituyeron la vanguardia de la nación cuando la población entera defendía la libertad del mundo, juzgamos necesario protestar contra el insulto de que Grecia pone en peligro la paz del mundo. En nuestra calidad de representantes de la Federación Nacional de Trabajadores de Grecia, federación que cuenta con 430.000 miembros, o sean las dos terceras partes del partido laborista, aseguramos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que hoy en día Grecia es la única nación balcánica que ofrece a sus trabajadores libertades democráticas y sindicales.

Habiendo aceptado la cortés invitación de la Federación Americana del Trabajo, nos encontramos presentes en los Estados Unidos de América a fin de solicitar que las Naciones Unidas hagan justicia a Grecia, y que se la proteja contra las intrigas terroristas del partido comunista griego y de las fuerzas hostiles que cooperan con él contra el bienestar de nuestra castigada nación.

Los trabajadores griegos expresan su anhelo de que las Naciones Unidas insistan en que se aplique la Carta del Atlántico y se proteja al país contra los peligros de la violencia, del hambre y del terrorismo rojo que lo amenazan.

Secretario General de la Confederación Nacional de Trabajadores griegos,
Secretario de los Trabajadores Ferroviarios Federados de Grecia,
Presidente del Centro de Trabajadores de Atenas.”

Las firmas están ahí, y puedo mostrar a Vds. el documento.

El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania ha citado varios periódicos comunistas sobre las controversias políticas que tienen lugar en un país parlamentario y libre como el nuestro; pero si me permite leeré a título de desquite, un telegrama publicado hoy en el *New York Times*:

“París, 16 de septiembre.

Sosteniendo que Ucrania no está debidamente representada en la Conferencia de París, donde hablan por ella agentes del régimen soviético, cuidadosamente escogidos, Stephen Shumeyko, Presidente del Congreso Ucraino de América, ha presentado hoy a la Conferencia un memorándum pidiendo la constitución de una Ucrania independiente.

En nombre de un grupo que asegura representar a 750.000 americanos de origen ucranio, el memorándum declara que ‘los comisarios rojos se han lanzado a una despiadada campaña con el fin de destruir la conciencia nacional en Ucrania, o pervertirla para modelarla de acuerdo con la ideología soviética rusa’.”

¿Puede acaso darse fe a semejantes afirmaciones?

Y ahora creo que debemos elevar un poco el carácter y el sentido de nuestros debates. Hace algunos días el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sostuvo que la visita de los buques de guerra americanos era un insulto al pueblo de Grecia. Permítaseme declarar solemnemente que el pueblo griego y el Gobierno de mi país están profundamente conmovidos por la fina cortesía del Gobierno de los Estados Unidos de América al enviar de visita a Grecia sus buques, entre los cuales se contaba el que lleva el nombre de Franklin Roosevelt, lo que permitió al pueblo griego renovar su homenaje a la memoria del gran hombre de Estado. El pueblo griego recuerda en efecto, y recordará siempre con gratitud, la ayuda prestada a Grecia por aquel gran demócrata y estas palabras reconfortantes y amistosas que pronunciara en el momento de la liberación de Atenas:

“América siempre ha tenido la mayor consideración por el valiente pueblo griego, que diera origen a la democracia. Por la resistencia sin desmayos de su pueblo, Grecia ha aportado una contribución inestimable a la lucha en que estamos empeñados en estos momentos.

Me complazco en aprovechar esta ocasión para confirmar a mis amigos griegos de origen o nacimiento, donde quiera que se encuentren, que el Gobierno americano desea prestar a Grecia toda la ayuda de que sea capaz. Por otra parte, nuestro Gobierno desea que el pueblo griego, que combatiera tan valientemente por las ideas democráticas, se encuentre lo antes posible en condiciones de ejercer sus derechos de nación democrática y escoger libremente por sí mismo la forma de gobierno que desee.

Franklin D. Roosevelt”

Los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Socialista Soviética de Ucrania han acusado también de agresores a los que sólo aman a su patria y no desean verla destruída. Han acusado de agresores a quienes, invocando sus derechos, pidieran por métodos pacíficos, en la Conferencia de París, convocada para establecer la paz, que se liberara de un yugo tiránico a sus hermanos del Epiro

del norte y se procediera a la rectificación estratégica de nuestras fronteras con Bulgaria, ex satélite del Eje, que nos ha atacado tres veces en el curso de una misma generación. Pero en cambio no les parece agresivo el hecho de que, con apoyo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, un aliado pida la incorporación de la Macedonia griega a la Confederación yugoslava y que uno de los cuatro invasores de Grecia reclame la cesión de la Tracia occidental, una de nuestras mejores provincias, la misma que Hitler le acordara en recompensa por los señalados servicios prestados a la causa del Eje.

No estamos por cierto nada inquietos en cuanto al resultado de tales pretensiones. Nadie tiene el poder de atentar contra la integridad territorial griega. Los griegos no han vertido su sangre y hecho frente a dos imperios para aceptar, venga de quien sea, un atentado a la integridad de su país. Pero no puedo ocultar que el pueblo griego sobre el que llueven manifestaciones de simpatía al mismo tiempo en que se procura aplastarlo, experimenta una sensación de asombro y también de amargura frente a aquéllos que provocan a una nación que ha hecho semejante holocausto en el altar de la libertad y la independencia.

Grecia está convencida de que la opinión pública universal de las naciones que lucharon contra la manía conquistadora del fascismo condena con todas sus fuerzas esta reaparición del espíritu de conquista. Estamos igualmente convencidos de que el pueblo yugoslavo, al cual nos unen tantas luchas comunes a favor de la verdadera libertad, no aprueba de ninguna manera una política que podría constituir una verdadera amenaza para la paz en los Balcanes. Es deplorable que estos Estados aliados, a los que hemos prestado servicios inestimables, adopten hoy la política de desmembramiento de Grecia que perseguía Hitler.

Hay que buscar la política de agresión en ciertos Estados vecinos de Grecia que dan armas a las cuadrillas de bandidos y facilitan incursiones de anarquistas en nuestro país con el objeto de sabotear el orden y la paz. Es allí donde hay que ver la agresión. Sobre este punto estamos de acuerdo con el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, porque debo recordarle que en una situación análoga que la afectaba, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se esforzó cierta vez por concertar, y en efecto concertó, un tratado con sus vecinos en el que se definía el término “agresor”. En el documento, que lleva la firma del señor Litvinov, representante del Comité Ejecutivo Central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se puede leer lo siguiente:

“... Considerando que todos los Estados tienen derecho a la independencia, a la seguridad, a la defensa de su territorio y al libre desarrollo de sus instituciones;

Animados por el deseo de asegurar a todos los pueblos la inviolabilidad del territorio de sus países;

Han decidido reconocer como agresor al Estado que dé su apoyo a bandas armadas

que, formadas en su territorio, hayan invadido el territorio de otro Estado, o que se niegue a tomar en su propio territorio todas las medidas a su alcance para privar a dichas bandas de toda ayuda o protección."

Y más adelante, en el mismo tratado, se estipula que:

"Ninguna consideración de orden político, militar, económico o de otra clase podrá servir de excusa o de justificación para tal agresión."

Por último, el anexo a este tratado dice:

"Las Altas Partes Contratantes declaran que ningún acto de agresión podrá justificarse por ninguna de las circunstancias siguientes:

(a) La situación interna de un Estado; su estructura política, económica o social; los defectos que se imputen a su administración; las perturbaciones procedentes de huelgas, revoluciones, contrarrevoluciones o guerra civil.

(b) Los incidentes fronterizos."

Por lo que respecta a los incidentes ocurridos en la frontera albanesa, repito que todos ellos son provocados deliberadamente por los albaneses y tienen por objeto crear una situación que exija el envío de bandas anarquistas a Grecia.

Siempre que ha ocurrido un incidente, el Gobierno griego lo ha puesto a conocimiento de los Gobiernos del Reino Unido, de Estados Unidos de América y de Francia, en tanto que el Go-

bierno albanés no ha planteado la cuestión de los incidentes, sino en el momento del estudio de su solicitud de admisión a las Naciones Unidas y sólo después de la presentación de nuestro memorándum sobre la serie de provocaciones albanesas. Aquí mismo, en mis archivos, tengo una serie de notas que hemos dirigido al Departamento de Estado, de los Estados Unidos de América, única oficina del gobierno con un representante diplomático oficioso en Albania.

Albania sostiene que no está en guerra con Grecia. Esto no le impide llevar a cabo actos bélicos. El mismo Enver Hoxha ha declarado que las baterías costeras bombardearon los barcos de guerra británicos porque creyeron que eran buques griegos.

Antes de terminar, y como final apropiado de estos debates, quiero expresar la esperanza de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no continúe cometiendo el error de creer que porque Grecia está unida por lazos de amistad a dos potencias que la han ayudado en los momentos difíciles, es incapaz de mantener relaciones amistosas con una tercera.

EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si no hay objeción, propongo que levantemos la reunión hasta mañana a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 18.35 horas.